

Museo PRASA Torrecampo

Juan Bautista CARPIO DUEÑAS
Director del Museo.

En el año 2005, la antigua Casa – Museo Posada del Moro de Torrecampo ha iniciado un proceso de transformación radical. Desde el fallecimiento de su creador y anterior director, Esteban Márquez Triguero, el museo había permanecido en una situación de espera. Durante dos años, los trabajos se habían centrado en el mantenimiento del edificio, la vigilancia de las colecciones y la esporádica apertura de la exposición para grupos concertados.

Además el grupo PRASA, propietario del centro desde 1995, y la Fundación PRASA, encargada de la gestión del museo, continuaron trabajando para ultimar el programa de futuro del centro, que incluía una ampliación del espacio expositivo, en cuyas etapas iniciales ya había estado trabajando el propio Esteban Márquez. Para ello, se realizaron diferentes compras de inmuebles que permitieran formar el gran espacio en el que actualmente se trabaja como solar destinado a la construcción de un edificio de nueva planta.

En el verano de 2005 fui nombrado director del centro, con el encargo de iniciar una nueva etapa, que debía culminar con la conversión del museo en un centro cultural de referencia en el norte de la provincia de Córdoba, con una proyección que superara estos límites administrativos. Para conseguir estos fines iniciales, en primer lugar era necesario trabajar para obtener el reconocimiento legal por parte de la Administración competente, en este caso la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, y paralelamente impulsar el proyecto de construcción de un edificio de nueva planta que sirviera de nuevo espacio expositivo y de servicios para el museo. En resumen, se trata de diseñar un proyecto de museo que, partiendo de la colección formada por Esteban Márquez y tomando como centro la Posada del Moro, culminara en el desarrollo de una institución cultural completamente nueva. Estos han sido los objetivos básicos a los que se han encaminado todas las actuaciones que han tenido lugar durante el segundo semestre del año 2005, y en los que aún trabajamos desde el museo.

I. Precedentes: la “Casa – Museo”

La restauración de la antigua “Posada del Moro”, edificio adquirido por Esteban Márquez Triguero en 1969, supuso el inicio de la llamada por su creador Casa – Museo. A partir de la restauración y reedificación parcial de esta construcción, a la que se uniría una casa colindante hasta formar un edificio único (de unos 575 m²), Esteban Márquez colocó en ella una interesante y heterogénea colección de geología, paleontología, etnología, arte y arqueología, que fue abierta al público de forma gratuita. Con el paso de los años, la colección fue ampliándose, pero no así el espacio expositivo, que fue adoptando paulatinamente un aspecto más recargado.

Veinte años después de su apertura al público, la falta de ingresos y el elevado coste de mantenimiento de la casa y el museo llevaron al propietario a buscar soluciones, en un proceso que terminaría finalmente con la adquisición del museo en 1995 por el actual propietario, Grupo PRASA, con la intención de evitar el riesgo de desmembramiento y

pérdida de la colección para el pueblo de Torrecampo. Esteban Márquez continuaría con el cargo de director responsable del museo, y como tal permaneció hasta su fallecimiento el 20 de septiembre de 2003. Durante todo este tiempo, la ampliación del espacio expositivo y la dotación de servicios básicos a este centro fueron preocupaciones básicas tanto del director como de los propietarios. Esta preocupación dio origen al inicio de un proyecto de ampliación del centro, que en principio contemplaba únicamente la cubrición del patio para organizar en él nuevos espacios expositivos, y que finalmente se tradujo en la compra de una serie de inmuebles colindantes, que actualmente conforman el espacio destinado a la construcción del nuevo edificio para el museo.

La exposición montada por E. Márquez en la antigua posada ha sido, desde su apertura al público a comienzos de los años 70 del pasado siglo, el principal centro de atracción cultural y turística de la localidad. Además, desde él se potenciaba la visita a otros monumentos de Torrecampo, muchas veces guiada por el propio responsable de la Casa-Museo y se editaban publicaciones, entre las que destacaba una revista de difusión del propio museo.

Además, el trabajo realizado por Esteban Márquez excede lo que suele ser común en propietarios de colecciones de arte y, más allá de la muestra pública de una serie de piezas de coleccionista, su interés estuvo en la creación de un verdadero museo. Aunque nunca llegó a redactar un proyecto de museo para su reconocimiento por parte de la Junta de Andalucía, y los medios de los que dispuso fueron limitados, existió una preocupación por aspectos didácticos (aunque la falta de espacio impidió el desarrollo de un verdadero programa pedagógico) y por la presentación de la colección siguiendo un hilo argumental basado en la historia de la comarca.

Todo este trabajo conformó una base sólida sobre la que se asienta el proyecto de museo que actualmente estamos desarrollando, basado en la conservación, difusión, investigación y disfrute del patrimonio histórico de la comarca.

II. El nuevo *Museo PRASA Torrecampo*

Sobre la base de la antigua Casa –Museo, durante el año 2005 se ha comenzado a redactar el proyecto de museo para el nuevo Museo PRASA Torrecampo, que se prevé tener listo durante el segundo trimestre de 2006. En él se incluye tanto un proyecto arquitectónico, correspondiente a la edificación de nueva planta y a la restauración del edificio principal, la Posada del Moro, como un programa museológico y museográfico.

La necesidad de ampliar el espacio expositivo del museo a causa de la acumulación de piezas en exposición era ya evidente desde hace tiempo. Ante la dificultad de adecuar la planta primera (cámara) para la visita pública, por el complicado acceso y la falta de seguridad, se pensó en ampliar el espacio expositivo mediante una construcción de nueva planta situada en el patio de la Posada. Sin embargo, esta opción no habría sido más que una solución parcial y temporal, ya que sólo dotaría de espacios expositivos, y mantendría la exposición en todas las salas del antiguo edificio del siglo XVI. Por todo ello, este proyecto inicial pronto se modificó, comenzando a adquirirse solares anexos a la Posada para plantear un ambicioso programa de ampliación en un edificio de nueva planta. La Posada se mantendría como sede del museo, rehabilitándose y restaurándose para ello, y la exposición, junto con otros servicios, pasaría a esa construcción de nueva planta. En este proyecto ya había llegado a trabajar Esteban Márquez antes de su fallecimiento, y en esta situación encontré el proyecto al hacerme cargo del museo.

De los planos realizados bajo supervisión de Esteban Márquez se deduce que el museo se ampliaría mediante un edificio de nueva planta construido sobre unos 1.600 m². Internamente, se ordenaría mediante una serie de naves que conformarían unas salas

destinadas a exponer las colecciones. Este proyecto ya sí diferenciaba claramente la conservación de la Posada junto con la construcción de un edificio de nueva planta destinado a acoger la exposición permanente del museo. Esa es la idea que hemos mantenido en el proyecto actual, la de conservar la Posada del Moro, que pasaría a convertirse en la sede institucional del nuevo museo. Sin embargo, se ha optado por descargar este edificio de su antigua función como sala de exposiciones, para convertirlo en sí mismo en una de las más destacadas piezas de la nueva exposición. Para todo ello se ha realizado una planimetría detallada del edificio por parte del Departamento Técnico de PRASA, bajo la dirección de D. Miguel Ángel Mora.

Tanto las salas de exposiciones como los servicios planteados para el museo (salón de actos, aula didáctica, sala de exposiciones temporales, talleres, salas de reserva...) se ubicarán en el edificio de nueva planta en cuyo proyecto se está trabajando en estos momentos. Sobre un espacio mayor al inicialmente previsto por Esteban Márquez, el estudio de arquitectura de D. Rafael Toscano está realizando el diseño definitivo de este edificio de nueva planta.

Por todo ello, uno de los primeros trabajos necesarios consistía en desmontar la antigua exposición, habilitar un almacén temporal para las piezas y realizar la ordenación y traslado de las mismas. Las propias características del museo, creación personal de su antiguo director, y la falta de documentación sobre muchas de las piezas aconsejaban realizar el trabajo de desmontaje con el mayor cuidado –casi como si de una excavación arqueológica se tratara–, aunque esto supusiera aumentar el tiempo que se dedicaría a esta tarea. Este trabajo se compaginó con el de documentación de las piezas, en una secuencia que podría resumirse en el siguiente esquema:

1. Revisión de documentos, papeles de trabajo y contenido del ordenador del museo. Se ha realizado una primera clasificación de los documentos referidos a piezas del museo, para poder utilizar aquellos que ofrecen información directa sobre las colecciones.
2. Elaboración de un esquema general de fondos e identificación de números de registro. De esta forma, las vitrinas se desmontarían de forma ordenada, sin perder la información que la situación de las piezas en la exposición podría ofrecer para identificarlas con las contenidas en los listados.
3. Revisión del estado general de conservación de las colecciones, que obligó a comenzar los trabajos de desmontaje por la denominada “sala de arqueología”, que presentaba graves problemas estructurales y de humedades en los muros que la hacían poco adecuada para la conservación de las colecciones expuestas.
4. Primera fase del traslado de la colección a un almacén temporal. Se realizó el día 5 de octubre, y comprendió el traslado de una serie reducida de cajas que contenían piezas que presentaban problemas graves de conservación, y cuya permanencia en la Posada no resultaba recomendable. El traslado fue comunicado y autorizado por la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía.
5. El desmontaje total del museo y la segunda fase del traslado se realizarán ya durante el primer trimestre de 2006.

En todo este proceso se ha partido de la base de que cualquier programa de conservación y seguridad del centro pasa por contar previamente con un adecuado sistema de documentación. Antes de comenzar la elaboración de un inventario y catálogo completos, trabajo que requerirá un tiempo considerable, se ha optado por intentar recuperar el máximo de información posible de los antiguos listados disponibles elaborando con ella un listado de registro de fondos. Dicho registro se complementa con

las fotografías de las piezas, exceptuando la colección numismática. De esta forma, durante 2005 se han registrado un total de 6.389 objetos, y se ha formado un archivo fotográfico que cuenta con 4.483 fotografías de piezas en formato digital.

Pero el estado de conservación de la colección hacía necesario plantearse un proyecto completo de conservación y restauración. Independientemente de las piezas que presentan a simple vista problemas de conservación, que son sólo una pequeña parte del total, es necesario realizar un estudio más detallado, complementado con los trabajos de conservación en aquellos objetos para los que fuera preciso. Para ello, se ha solicitado un proyecto a una empresa especializada y con amplia experiencia (Gares, S.L.), que esperamos poder llevar a cabo durante los años 2006 y 2007.

Además del proyecto arquitectónico y de los trabajos directamente relacionados con las colecciones, durante este año se ha puesto en marcha, en colaboración con el CEP (Centro de Profesores) Sierra de Córdoba, perteneciente a la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía, un grupo de trabajo formado por una docena de profesores de primaria y secundaria de la comarca pertenecientes a las áreas de Geografía e Historia y Ciencias Naturales (Biología y Geología) que están asesorando a la dirección del museo en el planteamiento didáctico del centro, desde las fases previas incluso al propio diseño de la exposición permanente.

Finalmente, se debe reconocer que para la realización de todos estos trabajos ha resultado fundamental la ayuda prestada por los diferentes colaboradores que, de manera desinteresada, han contribuido a la puesta en marcha de este proyecto. Algunos de ellos, dedicando incluso una buena parte de su tiempo libre, como es el caso de Antonio María Cabrera, Esther Cortés o Guadalupe Gómez. Otros, resolviendo dudas, planteando ideas y, en definitiva, aportando conocimientos e ilusión a nuestro museo. Por eso no es justo terminar esta memoria anual sin agradecer su ayuda de manera muy especial a Ramón Corzo, Carlos Costa, Manuel Gómez, Pedro López, María Dolores Luna, Antonio Fermín Morillo, José Luis del Pino y Mateo Porras. Y, por supuesto, a todos los compañeros que, desde la central del Grupo PRASA en Córdoba, la Fundación PRASA y la finca Las Rozuelas en Torrecampo, no dudan en trabajar para el museo siempre que es necesario.